

Capítulo 14

La transformación del liderazgo y los sistemas políticos en la guerra de los Seis Días

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602526.14>

William Alfredo Sierra Gutiérrez

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Los conflictos a escala internacional han tenido un impacto significativo en la transformación de los sistemas políticos en todo el mundo. Estos conflictos han desencadenado una serie de cambios políticos, sociales y económicos en los países afectados y han llevado a la aparición de nuevos actores políticos e ideologías. En el presente escrito se analiza cómo una vez terminó el conflicto llamado la guerra de los Seis Días, el Medio Oriente ha sido escenario de fuertes sacudidas, pasando por una época muy difícil, como fue la de los levantamientos populares de 2011, más conocidos como la Primavera Árabe, que hace alusión a los enfrentamientos entre dos esferas de actores regionales con enlaces internacionales y la repercusión en los conflictos existentes. Asimismo, se analiza la aparición de nuevos actores no estatales que dinamizan los conflictos en el Medio Oriente, lo que permite observar cómo la situación cada día es más bélica.

Palabras clave: autocracia, democracia, democratización, guerra aérea, primavera árabe, regímenes autoritarios.

William Alfredo Sierra Gutiérrez

Teniente Coronel (R), Ejército Nacional de Colombia. Doctorando, Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Magíster y Especialista, Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra. Magíster, Relaciones y Negocios Internacionales y Administrador de Empresas, UMNG. Profesional, Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Docente ocasional e investigador, Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra.

<https://orcid.org/0000-0002-0640-7907> - Contacto: william.sierra@esdeg.edu.co

Citación APA: Sierra Gutiérrez, W. A. (2023). La transformación del liderazgo y los sistemas políticos en la guerra de los Seis Días. En S. Uribe-Cáceres & D. López Niño (Eds.), *Aproximación teórica a las nociones de la guerra y el liderazgo estratégico* (pp.295-313). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602526.14>

APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS NOCIONES DE LA GUERRA Y EL LIDERAZGO ESTRATÉGICO

ISBN impreso: 978-628-7602-51-9

ISBN digital: 978-628-7602-52-6

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602526>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

Una vez decantada y reconocida la situación sociopolítica que se vivía en el Medio Oriente para la década de 1960, y que se vive incluso ahora, en la segunda década del siglo XXI, vamos a mencionar dos hechos históricos que dejaron un referente a lo largo de la historia: la guerra de los Seis Días y la Primavera Árabe.

La guerra de los Seis Días fue el enfrentamiento que tuvieron, por un lado, los israelíes (judíos), el nuevo Estado de Israel, contra distintos países árabes. Y donde se demostró la capacidad del poder aéreo como un factor determinante para la consecución de la victoria temprana por parte del Estado de Israel.

Este conflicto duró entre el 5 y el 10 de junio de 1967; por eso se lo conoce como la guerra de los Seis Días. De hecho, fue una derrota fulminante para los árabes. Es decir, Israel aniquiló a las FF. AA. de los distintos países árabes, con lo cual se transformó de forma radical el tablero geopolítico de la región, pues Israel conquistó la península del Sinaí, la franja de Gaza, los altos del Golán y Cisjordania (Bermúdez, 2017).

La Primavera Árabe es el nombre con el que mediáticamente se ha identificado la serie de manifestaciones de carácter popular y político que se sucedieron en la región árabe, principalmente, desde inicios de 2011, y que condujeron a la caída de las dictaduras de Ben Ali en Túnez y de Hosni Mubarak en Egipto, junto con el reforzamiento de la violencia en Yemen, bajo el direccionamiento político de Ali Abdullah Saleh, quien renunció tras las protestas opositoras iniciadas en enero de 2011, y la guerra civil en Libia, dinamizada bajo el mandato de Muamar el Gadafi, denominado también como el periodo de la Libia gadafista, el cual abarca una época de cerca de 42 años, desde el 1 de septiembre de 1969 hasta el 25 de agosto de 2011 (Figuerola, 2011). Todas estas fueron situaciones de conflicto interno que

conllevaron transformaciones en los sistemas políticos de los mencionados países, como respuesta al problema de la lucha por la democratización y la justicia.

En la guerra de los Seis Días, el problema radicaba en la seguridad e integridad del Estado de Israel, que se encontraba rodeado de países árabes hostiles. Sin embargo, la continuación de los conflictos armados y la falta de una solución diplomática intensificaron la polarización política e ideológica, lo que reforzó aún más los sistemas políticos de control y restricción en la región.

Para el caso de la Primavera Árabe, el problema radicaba en la opresión de regímenes autoritarios que negaban los DD. HH. y las demandas de la población. En muchos casos, la represión y la corrupción eran graves, y la población llevaba décadas viviendo en condiciones políticas y económicas insostenibles. Como resultado, la gente empezó a demandar un cambio y una transformación radical de los sistemas políticos.

En ambos casos, el resultado fue una creciente presión social y política por un cambio de transformación de los sistemas políticos, en busca de sistemas más democráticos y justos que garantizaran los derechos de la población y disminuyeran la represión y la violencia. En este sentido, la lucha por la democratización se convirtió en el factor clave y desencadenante de la transformación política en dichos países.

Las guerras, liderazgo y transformación política

Los cambios aquí referidos requieren un liderazgo como el que plantean Kouzes y Posner (2018). Los autores basan su investigación en más de 20 años de encuestas a miles de líderes en todo el mundo, lo cual les permite identificar los patrones que distinguen a los líderes más exitosos de los menos exitosos.

En el libro *El desafío del liderazgo. Cómo hacer realidad cosas extraordinarias en una organización*, Kouzes y Posner argumentan que el liderazgo no es un rasgo innato, sino una habilidad que se puede aprender y desarrollar. Para ello, presentan cinco prácticas fundamentales que los líderes deben seguir:

1. **Modelar el camino:** Los líderes efectivos deben ser un ejemplo por seguir para su equipo, y deben actuar de manera consistente con los valores y principios que defienden.
2. **Inspirar una visión compartida:** Los líderes deben ser capaces de comunicar una visión clara y atractiva del futuro, y de inspirar a su equipo a perseguirla.

3. **Desafiar el statu quo:** Los líderes deben estar dispuestos a asumir riesgos y a hacer cambios para mejorar la organización.
4. **Capacitar a otros para actuar:** Los líderes deben fomentar la colaboración y la autonomía en su equipo, y deben ayudar a sus miembros a desarrollar sus habilidades y conocimientos.
5. **Mostrar el camino:** Los líderes deben ser capaces de dirigir y coordinar a su equipo para lograr los objetivos de la organización.

De igual forma, se menciona que los líderes deben imaginar prospectivamente cuál debe ser el estado final deseado, donde el futuro es visto como un entorno perfecto y propicio, dicho estado ideal hace referencia a las preferencias en lo que toca a las relaciones económicas, valores, políticas sociales y avances tecnológicos, entre otros. El objetivo que se busca es una *prolongación a largo plazo*, lo que hace referencia al reconocimiento de los objetivos ideales que persiguen los decisores políticos mediante actuaciones prácticas en pro de la implementación de unas políticas públicas adecuadas que logren suplir las necesidades sociales de la población.

Asimismo, la efectividad del liderazgo ha sido un concepto altamente vulnerable a los cambios sociohistóricos y culturales; el criterio de efectividad está vinculado al efecto que se quiere lograr mediante el ejercicio de liderazgo. Aunque la efectividad del liderazgo depende de la calidad de los procesos y de los resultados alcanzados —incluyendo procesos políticos, sociales, económicos y hasta culturales—, quizás lo más importante, y que subyace a lo anterior, es la forma ética y responsable de dirigir, pues genera confianza e interés en los demás. Este último depende, en gran medida, de las características de la organización, su clima y las demás variables que incentivan el desarrollo de determinados tipos de líderes, con principios y valores que conducen a estilos de liderazgo generadores de dinámicas particulares que favorecen ciertos aspectos de la organización en detrimento de otros. O por el contrario, líderes que logran abarcar favorablemente todos los ejes de la organización, dentro de una estructura flexible que lo fomente.

El liderazgo jugó un papel muy importante tanto en la guerra de los Seis Días como en la Primavera Árabe, y en ambos casos contribuyó al cambio de los sistemas políticos de la región.

En la guerra de los Seis Días, el liderazgo de Israel fue fundamental para el éxito del país durante el conflicto. Levi Eshkol, primer ministro israelí de la época, demostró una gran capacidad para liderar y tomar decisiones difíciles. Supo hacer frente a las presiones internacionales y tomó la decisión de lanzar un ataque

preventivo contra sus enemigos árabes, lo que resultó en una victoria decisiva para Israel (Regev, 2017).

En la Primavera Árabe, el papel del liderazgo fue más ambiguo. En algunos países, los líderes fueron el principal obstáculo para los cambios políticos y sociales, mientras que en otros los líderes estuvieron al frente de las protestas y lucharon contra los regímenes dictatoriales.

Por ejemplo, en Túnez, Rached Ghannouchi, líder del partido de la oposición, utilizó sus habilidades de liderazgo para movilizar a la población y liderar una revolución pacífica que derrocó al gobierno autoritario de Zine El Abidine Ben Ali (Driss, 2011).

En Egipto, Mohamed El-Baradei, líder de la oposición, fue uno de los principales impulsores de las manifestaciones de la Primavera Árabe. Su liderazgo en la lucha contra la dictadura de Hosni Mubarak fue un factor clave en la caída del régimen (Ajansi, 2021).

En conclusión, el liderazgo desempeñó un papel crucial en la guerra de los Seis Días y en la Primavera Árabe. En ambos casos, los líderes resultaron fundamentales para lograr los resultados deseados y promover el cambio político en la región. Además, estos eventos históricos demostraron que el liderazgo puede desempeñar un papel importante y decisivo en la resolución de conflictos y en la transformación de los sistemas políticos.

Por lo mencionado y en relación con la situación sociopolítica para la época de la guerra de los Seis Días —durante los años sesenta, en un momento y una zona del mundo donde la tensión crecía de forma notoria—, cabe mencionar las decisiones políticas tomadas por los gobernantes de la época, ya que cada una de las partes dudaba de la otra cada vez más. En la toma de decisiones por parte de los líderes del momento, en esa parte del mundo, tenía mucho que ver el control del agua, ya que es un territorio muy desértico. De hecho, en 1963 Israel decidió desviar aguas del río Jordán, a lo que respondieron los árabes haciendo lo propio (Seivane et al., 2005).

Por otro lado, para Burns (1978), el liderazgo sobre los seres humanos se ejerce cuando las personas con ciertos motivos y propósitos se movilizan en competencia o en conflicto con otros recursos institucionales, políticos, psicológicos y de otra índole, con el fin de despertar, animar y satisfacer los motivos de los seguidores.

En la guerra de los Seis Días y la Primavera Árabe, los líderes movilizaron a sus seguidores tomando como base la teoría del liderazgo sobre los seres humanos

por motivos políticos, ideológicos y psicológicos, utilizando algunos recursos o herramientas como, por ejemplo, el discurso político que utilizaron los líderes mediante un lenguaje persuasivo y un discurso político que apelaba a las emociones y motivaciones de los seguidores. En la guerra de los Seis Días, Israel utilizó un *discurso* que enfatizaba su derecho a defenderse y proteger a su pueblo. En la Primavera Árabe, los líderes opositores utilizaron un discurso que apelaba a la libertad, la justicia social y la democracia. Como segundo recurso tenemos las *propagandas* utilizadas por los líderes para difundir su mensaje y movilizar a los seguidores. En la guerra de los Seis Días, tanto Israel como los países árabes utilizaron la propaganda para presentar su versión de los hechos y justificar su intervención en el conflicto. En la Primavera Árabe, los líderes opositores utilizaron las redes sociales y otros medios para difundir su mensaje y movilizar a la población.

La *movilización de recursos institucionales* fue otro recurso que los líderes usaron: movilizando los recursos institucionales a su disposición —como los partidos políticos, las organizaciones sociales y las instituciones religiosas— para congregarse a los seguidores. En la guerra de los Seis Días, el Gobierno de Israel movilizó todas las instituciones del Estado para apoyar el esfuerzo de guerra. En la Primavera Árabe, los líderes opositores utilizaron las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones religiosas para movilizar a la población, lo cual llevó a la creación de símbolos y mitos para movilizar a los seguidores y generar un sentido de identidad colectiva. En la guerra de los Seis Días, Israel utilizó el mito de David contra Goliat para movilizar a la población. En la Primavera Árabe, los símbolos de la revolución fueron el puño levantado y la bandera nacional.

Se puede afirmar, entonces, que los líderes en la guerra de los Seis Días y la Primavera Árabe utilizaron diversos propósitos de movilización para animar y satisfacer los motivos de los seguidores, incluyendo el discurso político, la propaganda, la movilización de recursos institucionales y la creación de símbolos y mitos.

Dando alcance a la anterior afirmación, Bass (1999) desarrolló una investigación sobre el tipo de *liderazgo transformacional*. Gracias a la investigación de Bass en 1999, este tipo de teoría sobre el liderazgo fue llevado a la práctica, y se demostró de forma científica que la aplicación de dicho modelo de liderazgo permite obtener resultados de mayor importancia.

Anteriormente, Bass había diseñado en 1985 el método para evaluar o medir el liderazgo transformacional, que se mide tomando en cuenta la influencia del líder sobre sus seguidores y su capacidad para buscar nuevas soluciones. Gracias al desarrollo de Bass, el concepto se ha podido aplicar en diferentes contextos. Así,

sus conclusiones se emplean en el mundo empresarial, así como en ámbitos educativos, militares y religiosos (Bass, 1985).

Los seguidores se identifican con la misión y los objetivos del líder, y unos y otros se articulan entre sí y alcanzan niveles superiores de motivación.

Según Bass, el liderazgo transformacional se compone de cuatro grandes factores o componentes:

- **Carisma, o influencia idealizada:** El líder tiene claro su conjunto de valores que respeta en todo momento mostrando un comportamiento ejemplar. De esta forma, aparece como modelo para imitar ante sus seguidores.
- **Inspiración, o motivación inspiracional:** El líder articula una visión a futuro y optimista, de forma que consigue inspirar y motivar a sus seguidores.
- **Estimulación intelectual:** El líder también sabe cómo estimular la creatividad y anima a sus seguidores a buscar nuevas soluciones, o nuevas formas de hacer las cosas.
- **Consideración Individual:** El líder sabe apreciar la aportación individual de cada uno de los miembros del equipo al objetivo global, y consigue, por tanto, motivar a sus seguidores con el reconocimiento.

En la guerra de los Seis Días, los líderes carismáticos fueron el primer ministro israelí Levi Eshkol y el general Moshe Dayan, quienes articulaban una visión de defensa de la existencia misma de Israel, lo que inspiraba a los soldados y convencía a la población de la amenaza que representaba una posible invasión. Además, estos líderes fueron modelos para seguir demostrando un comportamiento ejemplar y respetando los valores que representaba el país. También hubo una estimulación intelectual para la innovación y desarrollo de tácticas militares nuevas e innovadoras que ayudaron al éxito en la guerra.

En la Primavera Árabe, hubo líderes carismáticos como Mohamed Bouazizi, quien se convirtió en un símbolo de la lucha contra la opresión y el desempleo en Túnez después de su autoinmolación. También hubo líderes que articularon una visión optimista y motivaron a las personas a luchar por la democracia y los DD. HH., como el egipcio Mohamed El Baradei. Además, estos líderes valoraron la contribución individual de los activistas y dedicaron tiempo y recursos para reconocer la importancia del papel que cada uno de ellos desempeñaba en la lucha colectiva. Hubo una estimulación del pensamiento crítico y la creatividad en la búsqueda de nuevas formas de acción pacífica y manifestaciones políticas.

Tanto en la guerra de los Seis Días como en la Primavera Árabe, los líderes carismáticos y motivadores supieron articular una visión inspiradora y reconocer

la importancia de la creatividad y la aportación individual de los seguidores. Estos rasgos de liderazgo ayudaron a movilizar y motivar a las personas a luchar por lo que creían.

De acuerdo con las anteriores teorías y con los hechos ocurridos durante la Primavera Árabe, donde los ríos de sangre y las nubes de pólvora y polvo que se alzaron sobre Siria, Irak, Libia, Yemen y otros territorios del Medio Oriente desde 2011 (Conde, 2018). Las movilizaciones sociales en contra de los gobiernos opresores se convirtieron en grandes estallidos sociales que dieron el inicio para buscar la transformación social y política necesaria en una región tan devastada por la guerra.

Desde diciembre del 2010 se alzaron varios pueblos árabes contra sus regímenes dictatoriales. Dichos alzamientos dieron diferentes resultados a favor y en contra de los regímenes de turno. Las diferentes rebeliones que se dieron a escala regional y mundial produjeron cambios en los sistemas políticos de gobierno.

Esto ha generado, en torno al conflicto entre pueblos y gobernantes, el choque de alineaciones de Estados que intentan promover sus intereses regionales y hacer retroceder los de sus adversarios; conflictos que han llevado a la pérdida de liderazgo por parte de los gobernantes. Según Zaleznik (1997), el liderazgo, inevitablemente, requiere el uso del poder para influir en los pensamientos y acciones de los demás, en razón de que existe una estrecha relación entre poder y liderazgo. El poder constituye un medio para conseguir la obediencia. Por su parte, el liderazgo es un proceso de influencia sobre el comportamiento de otros. Ambos, poder y liderazgo, resultan en el efecto que un individuo ejerce sobre la conducta de otras personas.

En la guerra de los Seis Días y la Primavera Árabe se puede ver claramente la estrecha relación entre poder y liderazgo. En ambos casos, los líderes ejercieron una gran influencia sobre sus seguidores y lograron movilizar a las masas para lograr sus objetivos. En el caso de la guerra de los Seis Días, los líderes israelíes utilizaron el poder militar y político que tenían para movilizar a la población y crear un sentido de urgencia en la defensa de la existencia misma del Estado de Israel.

En la Primavera Árabe, los líderes de los movimientos sociales utilizaron su poder de convocatoria y de movilización para desafiar a los regímenes autoritarios establecidos y luchar por la democracia y los DD. HH. A través de su liderazgo inspirador, estos activistas lograron movilizar a la población y crear un sentimiento de empoderamiento para luchar por sus derechos y su libertad.

Tanto en la guerra de los Seis Días como en la Primavera Árabe, los líderes utilizaron su poder y liderazgo para influir en el comportamiento de otros y lograr sus

objetivos. La combinación de ambos elementos fue esencial para el éxito de estos movimientos de cambio social y político.

La guerra de los Seis Días en el marco de la teoría de la guerra aérea, de Douhet

Según Yukl y Van Fleet (1990), el liderazgo es visto como un proceso que incluye influir en los objetivos de las tareas y estrategias de un grupo u organización, así como en las personas de la organización, para poner en práctica las estrategias y lograr los objetivos, incluido en el poder aéreo como el elemento decisivo en los conflictos bélicos contemporáneos. Un repaso de las conflagraciones del siglo XXI arrojará que el bando más fuerte hace uso extensivo del poder aéreo, que llega, en ocasiones, a ser el único elemento utilizado durante extensos periodos. Esta modalidad se fundamenta en la creencia de que el poder aéreo tiene la capacidad para inducir la rendición de quien sufre tales ataques, debido al carácter devastador del bombardeo desde el aire (Díaz, 1987).

En el caso de la guerra de los Seis Días, la superioridad aérea de Israel fue fundamental para su victoria en el conflicto. El ataque aéreo inicial de Israel destruyó gran parte de la capacidad militar egipcia, jordana y siria, y permitió que las fuerzas terrestres avanzaran rápidamente en territorio enemigo. Además, el control del espacio aéreo le permitió a Israel espiar a sus enemigos y obtener información valiosa sobre sus movimientos y defensas.

En términos del impacto sobre el cambio de los sistemas políticos, la guerra de los Seis Días intensificó la polarización política en la región y reforzó aún más los sistemas políticos de control y restricción. Tras la guerra, Israel ocupó los territorios palestinos y comenzó una política de asentamientos en ellos, lo que aumentó la tensión y la resistencia palestinas. Además, la guerra reforzó la postura nacionalista árabe, lo que llevó a un aumento de la militancia y el extremismo en la región.

La *teoría de la guerra aérea*, de Douhet, proporciona una perspectiva interesante para analizar la guerra de los Seis Días destacando la importancia de la superioridad aérea en la victoria militar. Sin embargo, en términos del impacto sobre el cambio de los sistemas políticos, la guerra polarizó aún más la región y reforzó los sistemas políticos de control y restricción, en vez de impulsar una transformación política hacia una mayor libertad y una mayor democracia.

La lucha aérea no puede desarrollarse sino mediante golpes rápidos y violentos. Un estado de inferioridad solo puede transformarse en un estado de superioridad mediante una acción rápida y más violenta que la del enemigo; por eso, una nación cuyas fuerzas aéreas sean derrotadas por las del adversario expondrá su propio cuerpo inerme a las ofensivas aéreas enemigas y tendrá al Ejército y a la Marina con las espaldas desprotegidas, tal como sucedió en la guerra de Yom Kippur, en 1973 (Baez, 2018).

Para el caso de la guerra de los Seis Días, que enfrentó a Israel y los países árabes de Egipto, Jordania, Siria e Irak en un enfrentamiento que duraría Seis Días, y que dejaría para la historia un gran ejemplo estratégico del uso de las capacidades aéreas para definir un conflicto desde el inicio de este, se deja ver las capacidades militares de Israel para poder anticipar el ataque de los países árabes y más aún la gran estrategia aérea que dio como resultado la desarticulación de las fortalezas aéreas de los países adversarios.

A raíz de estos ataques, las capacidades militares de los países aliados árabes se vieron totalmente diezmadas por haber perdido toda su capacidad aérea después de un gran ataque aéreo bien planeado y mejor ejecutado, que destruyó la gran mayoría de aeronaves enemigas aún apostadas en tierra, y que dio a los israelíes una explicable ventaja durante la batalla aérea en contra de las pocas aeronaves árabes que lograron alzar el vuelo. Lo anterior fue un factor determinante para definir una victoria temprana por parte del Estado Israelí sobre los países árabes.

La teoría conductista en la guerra de los Seis Días y en la Primavera Árabe

La teoría conductista clasifica a los líderes en función de sus comportamientos. Se puede entender y analizar esta calificación mediante la formación que han tenido los diferentes líderes que participaron como gobernantes durante la Primavera Árabe y que dan lugar a estilos de liderazgo: autocrático, democrático y *laissez-faire*. La teoría conductista se puede relacionar con la guerra de los Seis Días y la Primavera Árabe en términos de los diferentes estilos de liderazgo que se adoptaron en cada caso.

En la guerra de los Seis Días, los líderes israelíes adoptaron un estilo de liderazgo autocrático ejerciendo un alto nivel de control y autoridad en la toma de decisiones y el manejo de la situación. Se enfocaron en cumplir las tareas que se les

habían asignado y en lograr los objetivos militares estratégicos de manera efectiva. Sin embargo, también demostraron habilidades de liderazgo de relación; particularmente, al inspirar y motivar a su pueblo durante un momento de gran tensión.

En la Primavera Árabe, los líderes adoptaron un estilo de liderazgo más democrático, involucrando a la población en la toma de decisiones y empoderando a las masas para luchar por la libertad y la justicia social. Además, valoraron la importancia de las relaciones interpersonales y la solidaridad entre los manifestantes y los movimientos sociales.

Tanto en la guerra de los Seis Días como en la Primavera Árabe se pueden ver diferentes estilos de liderazgo adoptados por los líderes en función de las tareas que debían cumplir y la necesidad de manejar las complejas situaciones políticas y sociales. Además, se valoró la importancia de la relación entre los líderes y sus seguidores para lograr los objetivos deseados.

Según Tannenbaum y Schmidt (1958), las teorías de liderazgo por contingencia sostienen que el tipo de liderazgo varía dependiendo de las condiciones y variables situacionales, como la relación entre el líder y sus seguidores. En relación con esta teoría, se deben tener en cuenta los vínculos entre los gobernantes y los gobernados en los países árabes que entraron en controversia y oposición con los líderes políticos en razón de que el fenómeno de la Primavera Árabe se llevó a cabo a mediados de 2011 con una serie de movimientos sociales y protestas en el norte de África y el Medio Oriente. Este fenómeno tenía como objetivo, principalmente, hacer un cambio político, económico y social. En la mayoría de los países donde se dio a cabo la Primavera Árabe imperaba un gobierno autoritario, el Estado era en exceso corrupto y, sobre todo, lo que pedían las muchedumbres insurrectas era mejores condiciones de vida.

El país donde surgió el alzamiento popular fue en Túnez, cuando Mohamed Bouazizi, un joven de 26 años, se inmoló en una plaza pública en protesta contra el Gobierno tunecino. Dicho acontecimiento motivó a diferentes grupos sociales a unirse para buscar un cambio en todos los ámbitos: político, económico y social, ya que estaban sometidos a un régimen autoritario, dirigido en ese entonces por el ex-presidente Ben Alí, quien fue el primer líder de la Primavera Árabe en dejar el poder. Pero esto solo fue el comienzo del movimiento: el siguiente país fue Egipto, al derrocar el régimen impuesto por Hosni Mubarak, y a cuya caída siguió la de Muamar Gadafi, en Libia, y las de los dictadores de otros países, como Yemen y Marruecos.

Uno de los factores más importantes en la Primavera Árabe, y que debemos comprender, es la *conservación de los líderes*; es decir, la antigüedad que estos

tenían en el poder, que habían acaparado durante años, y el hecho de que ellos mismos elegían a sus sucesores; incluso, entronizaban a sus familiares en puestos de importancia dentro del gobierno, y de esa manera garantizaban un control absoluto sobre las instituciones (Amnesty, 2016).

Los factores económicos también desencadenaron el descontento en la sociedad. La situación era muy difícil, por el incremento en los precios de los alimentos y de las materias primas: en algunos de esos países se llegó a incrementos de hasta el 80 %. En el caso de Egipto, por ejemplo, en la plaza de Tahrir se dio una de las tantas movilizaciones; los manifestantes tenían como lema: "Pan, libertad y justicia social" para exigir al Gobierno egipcio una mejora de las condiciones de vida.

No podemos olvidar el rol del aparato del Estado, ya que este no respetaba los DD. HH. de los ciudadanos; de hecho, a los líderes de las movilizaciones se los perseguía, y no pocas veces se atentaba contra su integridad física. Otro común denominador en todas las protestas fue la exigencia, por parte de los gobernados, de libertad: se hallaban sometidos bajo un régimen donde no había democracia. Y sin una democracia, por consiguiente, no existía una participación ciudadana ni, mucho menos, derechos políticos, ni libertad de expresión, etc.

Como sabemos, la Primavera Árabe fue un fenómeno que impuso un antes y un después en los países que estuvieron involucrados; son diferentes los factores que constituyeron este movimiento, y no son suficientes para explicar la complejidad de este fenómeno. El cambio económico, político y social que se hizo fue histórico, pues nunca se había pensado en la oportunidad de que en algún país árabe o con influencia islámica existiera una democracia, y ahora es posible pensar de esa manera. El liderazgo aquí descrito fue fundamental en el logro de los objetivos, lo mismo que el ámbito en que se ejerce el poder aéreo, como se evidencia en diferentes conflictos en los que ha caído la humanidad.

La supremacía aérea como aspecto relevante para ganar las guerras

Supremacía aérea es el estado de control aéreo más favorable que existe dentro de los tres que definen la OTAN y el Departamento de Defensa de Estados Unidos. La definición concreta que ambas entidades ofrecen es ese grado de superioridad en el que la fuerza aérea enemiga es incapaz de hacer cualquier interferencia efectiva (Nievas, 2016).

Suele invocarse la supremacía aérea como el grado más alto de control aéreo. Definido como “ grado de superioridad en el que la fuerza aérea enemiga es incapaz de hacer cualquier interferencia efectiva”. En la actualidad, la supremacía aérea es la clave de las agresiones norteamericanas. Desde el primer momento se hacen bombardeos utilizando alta tecnología para suprimir las baterías de la defensa anti-aérea, destruir las pistas de los aeropuertos y los aviones hostiles en tierra, que por lo general si pudiesen alcanzar a volar tendrían que operar en un ambiente tan inferior, monitoreados desde todos los ángulos y donde los agresores tienen igualmente la supremacía en guerra electrónica, que prácticamente serían derribados en las primeras acciones (Carreras, 1995).

Tras la Primera Guerra Mundial, la primera en la que la aviación jugó un papel importante, muchos especialistas consideraron la importancia de la supremacía aérea. En su libro *El dominio del aire*, el general Giulio Douhet hacía referencia a ello. Así, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial los principales combatientes tuvieron en cuenta la capital importancia del control aéreo.

El poder aéreo sigue siendo una parte fundamental de las estrategias militares en la actualidad, como se detalla en el libro *The Future of Air Power: In the Aftermath of the Gulf War*, de Richard H. Shultz y Robert L. Pfaltzgraff, donde se presenta la importancia del poder aéreo en las operaciones militares modernas. El libro indica que el poder aéreo es vital para una amplia gama de misiones militares, incluyendo la vigilancia y reconocimiento, así como transporte y logística, ataque estratégico y apoyo aéreo cercano (Shultz & Pfaltzgarff, 1992).

En la actualidad, países como Estados Unidos, Rusia, China y Reino Unido continúan invirtiendo en la mejora del poder aéreo desarrollando tecnologías avanzadas y modernizando sus fuerzas aéreas. Esto refleja la importancia continua del poder aéreo en la guerra y en la defensa nacional hoy por hoy.

La importancia del poder aéreo en el presente se refleja en la amplia gama de misiones militares que dicho poder puede realizar y las inversiones considerables en su desarrollo y modernización por parte de las principales potencias mundiales.

El actual poder aéreo sigue siendo una parte fundamental de las estrategias militares, y su importancia se ha acentuado en el contexto de la globalización y la creciente interconexión internacional; por ende, se presentan algunas razones que destacan la importancia del poder aéreo en los conflictos actuales y venideros:

- **Vigilancia y reconocimiento:** La superioridad aérea permite una observación detallada del campo de batalla, así como de las actividades y movimientos del enemigo. A través de tecnologías como satélites, drones y

aviones de reconocimiento, el poder aéreo proporciona una ventaja importante en el monitoreo de las actividades enemigas.

- **Transporte y logística:** Los aviones militares son vitales para el transporte de personal, armamento y suministros; especialmente, en zonas de conflicto o de difícil acceso. Además, los aviones de reabastecimiento permiten expandir el rango de acción y prolongar las misiones.
- **Ataque estratégico:** Los ataques aéreos pueden ser utilizados para neutralizar objetivos estratégicos, como bases militares, centros de comando y sistemas de defensa antiaérea. En la actualidad, los sistemas de misiles de crucero permiten la realización de ataques aéreos precisos desde largas distancias.
- **Apoyo aéreo cercano:** La cooperación entre las fuerzas terrestres y aéreas es fundamental para realizar operaciones militares exitosas. Los aviones de combate pueden proporcionar apoyo aéreo cercano para las tropas terrestres atacando objetivos enemigos cercanos y proporcionando protección aérea.

El poder aéreo sigue siendo fundamental en las estrategias militares de hoy proporcionando ventajas en la vigilancia, transporte, ataque estratégico y apoyo aéreo cercano. Su capacidad para actuar rápidamente y de manera dinámica lo convierte en un recurso invaluable para enfrentar los desafíos militares actuales y futuros; este poder ha desempeñado un papel crucial en numerosas campañas militares a lo largo de la historia. Tres eventos en particular ilustran la importancia del poder aéreo en la guerra: la campaña del Golfo, en 1991 (Calvo, 2014), el bombardeo alemán a Londres durante la Segunda Guerra Mundial (Arango & Pedraza, 2020) y el bombardeo de la OTAN a Yugoslavia en 1999 (Galletti, 2023).

En la Campaña del Golfo en 1991, Occidente, con una coalición liderada por Estados Unidos, utilizaron la superioridad aérea para llevar a cabo una campaña de bombardeo estratégico en Irak. La coalición lanzó un total de más de 100.000 misiones aéreas sobre el territorio iraquí, lo que incluyó el uso de tecnología avanzada y la coordinación de múltiples sistemas de armas para lograr sus objetivos. El poder aéreo fue determinante en la victoria de la coalición, ya que infligió daño a las fuerzas enemigas, interrumpió la logística iraquí y destruyó gran parte de la infraestructura del país.

En 1940, la Luftwaffe alemana utilizó el poder aéreo contra Gran Bretaña, en el marco de la batalla de Inglaterra y el *Blitz* de Londres (Navarro, 2016). El bombardeo aéreo fue llevado a cabo por la Luftwaffe, y tuvo como objetivo atacar la

infraestructura y la población civil. Si bien el ataque no logró el objetivo de desmoralizar a los británicos, el poder aéreo sí jugó un papel crucial en la victoria británica, al proporcionarle a dicho país los medios necesarios para repeler los ataques aéreos.

En 1999, la OTAN llevó a cabo una campaña de bombardeo aéreo en Yugoslavia, como respuesta al conflicto en Kosovo (Gómez, 2009). La campaña de bombardeo fue diseñada para degradar la capacidad militar de Yugoslavia, pero también tuvo como consecuencia la destrucción de infraestructuras civiles y la muerte de cientos de ellos. El poder aéreo fue utilizado para atacar una serie de objetivos militares en Yugoslavia, lo cual debilitó la capacidad del ejército yugoslavo para continuar la campaña contra las tropas kosovares.

El poder aéreo ha demostrado ser una herramienta clave para llevar a cabo operaciones militares con éxito en distintos conflictos. Tanto la campaña del Golfo como el bombardeo alemán a Londres y el bombardeo de la OTAN a Yugoslavia ilustran la importancia del poder aéreo en la guerra y cómo su uso puede tener consecuencias tanto militares como civiles.

Conclusiones

El poder aéreo ha tenido un impacto significativo en la transformación de los sistemas políticos en conflictos militares y sociales. Dos casos que ejemplifican dichos cambios son la guerra de los Seis Días, en 1967, y la Primavera Árabe, que comenzó en 2010.

En la guerra de los Seis Días, Israel logró una victoria sorprendente utilizando su fuerza aérea de manera efectiva para destruir la mayoría de las fuerzas aéreas y terrestres egipcias, sirias y jordanas. La superioridad aérea israelí permitió a las fuerzas terrestres avanzar con facilidad y capturar importantes territorios, incluyendo la península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este y los altos del Golán. Esta victoria transformó no solo la situación militar en Oriente Medio, sino también, los sistemas políticos de la región. Como resultado, Israel estrechó vínculos con Estados Unidos y se convirtió en una potencia regional en el Medio Oriente. Además, la guerra de los Seis Días provocó un aumento del nacionalismo palestino y la creación de grupos terroristas como Al Qaeda y Hezbollah.

En la Primavera Árabe, el poder aéreo también jugó un papel importante en la transformación política. En 2011, la Primavera Árabe empezó con protestas pacíficas en Túnez, que se extendieron rápidamente por toda la región. En Libia, la

intervención militar de la OTAN, con bombardeos y apoyo aéreo cercano, ayudó a los rebeldes a derrocar al régimen de Gaddafi. Además, el uso de drones por parte de Estados Unidos y sus aliados permitió a las FF. MM. Identificar, localizar y atacar objetivos específicos en lugares remotos. En Siria, la fuerza aérea del régimen de Assad utilizó ataques aéreos y bombardeos contra civiles, lo que provocó una respuesta internacional y una creciente oposición al régimen.

Como resultado de estos conflictos militares y sociales, se llevaron a cabo transformaciones políticas significativas lideradas por personas que se caracterizaron por combinar unas capacidades cognitivas sobre el poder aéreo, el conocimiento del enemigo, la comprensión de su propia cultura y la de la contraparte, y explorar la innovación tecnológica y estratégica. Ese liderazgo dio la fortaleza necesaria a personas que lograron influir en las mentes de amplios sectores poblacionales motivándolos a luchar por solucionar algunas inconformidades de afectación personal, pero que a la postre son identificadas como afectaciones comunes, y logrando niveles de democracia aptos para promover la justicia y la libertad de forma simultánea.

Se evidencia que el poder aéreo sigue teniendo un impacto significativo en la transformación de los sistemas políticos de los países en conflicto militar y social. La guerra de los Seis Días y la Primavera Árabe muestran cómo la superioridad aérea ha permitido a los ejércitos ocupar territorios y derrotar a sus enemigos. También han llevado a una mayor atención internacional sobre los sistemas políticos de los países, su funcionamiento, corrupción y falta de libertades civiles. La guerra aérea ha cambiado tanto el ámbito político como el social; en algunos casos, lo ha hecho positivamente, pero también ha generado inestabilidad política y social, y conflictos militares prolongados.

Referencias

- Ajansi, A. (2021, 25 de enero). *Los egipcios celebran una década de la Primavera Árabe*. Anadolu Ajansi. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/los-egipcios-celebran-una-d%C3%A9cada-de-la-primavera-%C3%A1rabe/2122353#>
- Amnesty. (2016). *La Primavera Árabe cinco años después*. Amnistía Internacional. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/reportajes/primavera-arabe-5-anos-despues/>
- Arango, C., & Pedraza, M. (2020). Poder aéreo y el concepto de centro de gravedad: la Batalla de Inglaterra como estudio de caso. *Revista científica general José María Córdova*, 18(31), 483-494. <https://doi.org/10.21830/19006586.637>
- Baez, F. (2018). *La acción militar conjunta para el logro de la superioridad aérea*. <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1183/1/TFI%2002-2018%20BAEZ.pdf>
- Bass, B. (1985). *Leadership and performance beyond expectations*. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/hrm.3930250310>
- Bass, B. (1999). Two decades of research and development in transformational leadership. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 8, 9-32. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/135943299398410>
- Bermúdez, A. (2017, 5 de junio). *Guerra de los Seis Días: el conflicto relámpago ocurrido hace medio siglo entre Israel, Egipto, Jordania y Siria que cambió para siempre Medio Oriente*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40139818>
- Burns, J. (1978). *Leadership*. Harper & Row.
- Calvo, J. (2014, 12 de noviembre). *El poder aéreo y la campaña contra el Estado Islámico*. Defensa.com <https://www.defensa.com/analisis-gesi/poder-aereo-campana-contra-estado-islamico>
- Carreras, E. (1995). *Por el dominio del aire*. Editora Política de las FAR.
- Conde, G. (2018). *El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica*. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/5325/8980>
- Díaz, J. (1987). *El dominio del aire*. <http://www.ecema.edu.uy/Anexo/LibrosLibros/69.pdf>
- Driss, A. (2011). *Reflexiones sobre la revolución tunecina (ARI)*. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/reflexiones-sobre-la-revolucion-tunecina-ari/>
- Gómez, J. (2009). *Análisis de la intervención de la OTAN en la crisis de Kosovo, como reflejo de las transformaciones del concepto estratégico de la alianza de 1999* [Tesis de pregrado]. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/d0ee5870-feef-4b01-a4e0-3d82a-c3ae67f/content>
- Galletti, D. (2023, 24 de marzo). *¿Cómo la OTAN demostró su poderío militar sobre Yugoslavia?* Prensa Latina <https://www.prensa-latina.cu/2023/03/24/como-la-otan-demos-tro-su-poderio-militar-sobre-yugoslavia>

- Kouzes, M., & Posner, B. (2018). *El desafío del liderazgo. Cómo hacer realidad cosas extraordinarias en una organización*. <https://www.reverte.com/media/reverte/files/book-attachment-3197.pdf>
- Navarro, C. (2016). La Estela del Blitz: el constructo cultural británico tras la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Filología Románica*, 33. <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA501079113&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&iissn=19882815&p=IF-ME&sw=w&userGroupName=anon%7Eb1963c20&aty=open+web+entry>
- Nievas, F. (2016). *El mito de la supremacía aérea como aspecto fundamental en la guerra*. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/74821/Documento_Completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Regev, D. (2017, 5 de julio). *Opinión: 1967, la guerra que nunca terminó*. DW. <https://www.dw.com/es/opini%C3%B3n-1967-la-guerra-que-nunca-termin%C3%B3/a-39115048>
- Figueroa, M. (2011). *La problemática político-social en Libia en 2011, estudiada desde la perspectiva Constructivista de las Relaciones Internacionales* [Tesis de maestría]. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. <https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/629006/33068001103481.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Seivane, R., Trigo, L., & Velaz, F. (2005). *Conflictos por el agua en la cuenca del Jordán*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4578908.pdf>
- Shultz, R., & Pfaltzgarff, R. (1992). *The Future of Air Power in the Aftermath of the Gulf War*. https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/AUPress/Books/B_0048_SHULTZ_FUTURE_OF_AIRPOWER.pdf
- Tannenbaum, L., & Schmidt, J. (1958). *Teoría de Tannenbaum y Schmidt*. <https://es.scribd.com/doc/292872273/Teoria-de-Tannenbaum-y-Schmidt-doc>
- Yukl, G., & Van Fleet, D. (1990). Theory and Research on Leadership in Organizations. M. Dunnette, & L. Hough (Eds.), *Handbook of Industrial and Organizational Psychology* (pp. 147-197). Consulting Psychologists Press. https://www.researchgate.net/publication/286930761_Theory_and_Research_on_Leadership_in_Organizations
- Zaleznik, A. (1997). *Managers and Leaders: Are They Different*. <https://hbr.org/2004/01/managers-and-leaders-are-they-different>